

m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12.
SABADO 27 DE NOVIEMBRE DE 2004.
AÑO 6. Nº 303.

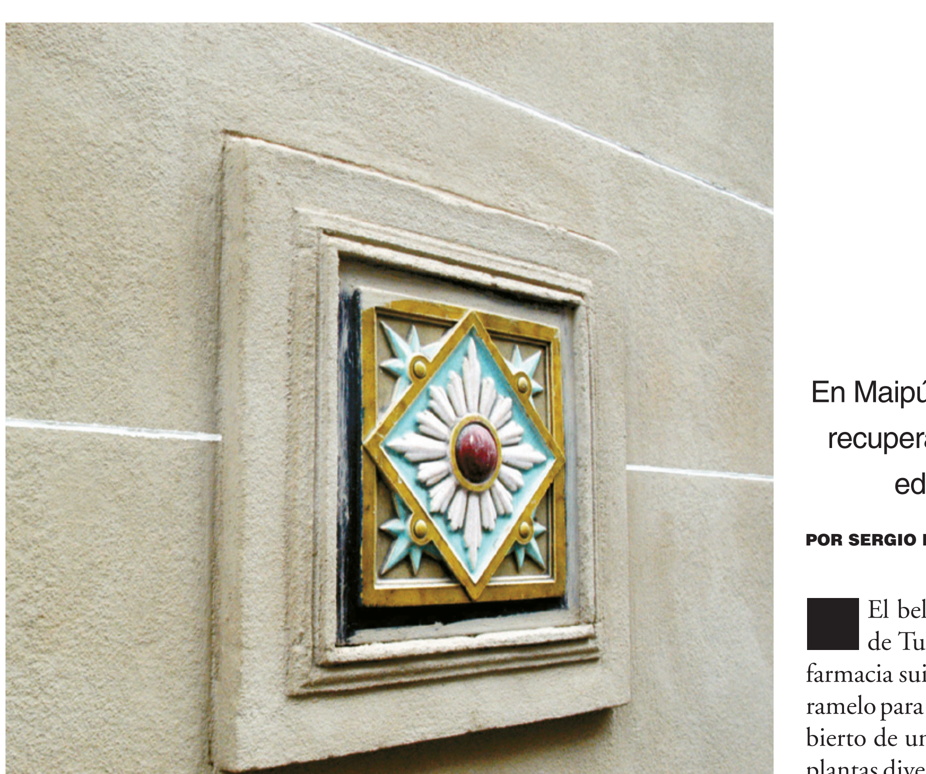
esquina

Tucumán y Maipú recupera uno de los edificios más lindos de Buenos Aires





La esquina, en plena recuperación. Arriba, las plantas abiertas y los cerramientos recuperados. A la derecha, las herrerías de un balcón y abajo una de las bellas mayólicas.



Una esquina renacida

En Maipú y Tucumán había una joya a punto para ser demolida. Con inteligencia, se decidió recuperarla y transformarla en espacio de oficinas. Todo indica que la ciudad recuperó un edificio de particular belleza y que la idea será perfectamente viable y rentable.

POR SERGIO KIERNAN

El bello edificio de la esquina de Tucumán y Maipú, el de la farmacia suiza, estaba a punto de caramelo para la piqueta. Derruido, cubierto de una vergüenza de mugre y plantas diversas, remodelado hasta la estupidez por adentro, cribado de boquetes de aire acondicionado mal tapados, con sus hierros saqueados y ocupado largamente. Daba tristeza pasar por la esquina y ver puertas y ventanas tapiadas con ladrillos, para evitar nuevas ocupaciones. Y hasta se podía calcular el nivel de mediocridad –la habitual, la alarmante, la increíble– del predecible edificio de oficinas que iba a reemplazarlo.

Pero no. Los dueños –una orden religiosa– decidieron reciclarlo y salvar una de las fachadas que hacen que Buenos Aires tenga sus alegrías. Alejandro Madero, del estudio Aslan y Ezcurra, ya tiene muy avanzada la puesta en valor y restauración del edificio, próximo a reinaugurarse como espacios flexibles de oficinas.

El viejo edificio es una muestra de esa época en que la arquitectura tenía la capacidad de encantar, cuando se pensaba en la gracia, la elegancia y la escala humana, y no sólo en teorías de la aridez aplicada. Bien abrazado a la esquina, tiene locales en la planta baja y dos pisos que toman todo el terreno y un tercero más pequeño, con una terraza. Ligeramente más largo por Maipú que por Tucumán, tiene un volumen sobre la ochava que le da carácter y crea en cada piso un balcón cerrado, un ambiente como para sentarse y ver pasar el mundo. Sus ventanas tienen complicados maceteros de metal sostenidos por ménsulas muy art noveau y en el segundo unos balcones largos, de buena herrería.

Pero la verdadera magia del edificio se la da su sistema de ornamentación de mayólicas que dan un toque de color sobre el símil piedra color arena. Hay mayólicas verdes y amarillas en tiras superpuestas que dan movimiento vertical al conjunto; hay acentos naranjas y blancos sobre los ventanales; hay frisos florales bajo la cornisa del remate. Aquí y allá aparecen piezas polícromas, faience de altísimo relieve. Como la mayólica es el más noble material jamás creado, todo el conjunto estaba intacto –falta una imperceptible piecita marrón en uno de los frisos superiores– y sólo hubo que lavarlo para que recuperara su belleza y luz.

Las herrerías también tienen lo suyo. La de la terraza es sólida y severa; las de los balcones, floral y amable; las de las macetas, complicadamente manierista. Pero la que se lleva la palma es la absurda ménsula que supuestamente sostiene el volumen proyectado sobre la ochava, que marea de complicada y vueltera. Una belleza que anduvo añares tapada por carteles y fue recuperada ahora para todos.

La fachada fue lavada y recuperada pacientemente por el equipo de Procedimientos Gorodner y los herreros todavía trabajan copiando metales para reemplazar partes perdidas.

La armonía del exterior se lleva de patadas con la distribución interior. El edificio fue originalmente de rentas y consistía en tres viviendas. Sólo que, al contrario de lo habitual, las tres viviendas no son una por piso: cada una tenía tres pisos, por lo que el predio estaba dividido en tres franjas verticales. Para complicar más las cosas, las casas resultantes tenían cada una su escalera social y su escalera de servicio. O sea, en total, seis espacios verticales tomados por escaleras, más tres patios internos de aire y luz. Es de imaginar la caótica planta resultante.

El edificio fue sede de una academia, que se cargó buena parte de esa planta original e hizo cosas como agregar una construcción en la terraza, sin el menor arte. Si se suma el avanzado deterioro de ser edificio ocupado y luego los años de candado, se puede imaginar el estado del edificio al comenzar la obra. Hoy ya se puede ver el nuevo planteo, de espacios despejados, sin divisiones internas, con un solo patio para dar aire y luz, con amplias posibilidades de subdividir provisoriamente o de tener un amplio loft de trabajo. Por supuesto, todas las instalaciones fueron cambiadas, lo que quedaba de las escaleras se desarmó, se está instalando un ascensor y una escalera reglamentaria y cada ámbito tiene su propio equipo de aire acondicionado, ya instalado e invisible para preservar a futuro la fachada. El tercer y último piso fue agrandado ligeramente, aunque sigue teniendo una terraza en la que se disimularon las tomas de los equipos de aire acondicionado reutilizando los chapones ornados de los patios internos –esos que forman paredes metálicas en lugar de barandas– para hacer de biombos. La perfilería estaba bastante bien, considerando el maltrato recibido, y lo que se recalzó tiene metales iguales a los originales. Los balcones tienen desagües y pavimentos impermeables y las fachadas ostentan los cerramientos de madera originales, restaurados o copiados cuando estaban podridos. Lo que no se pudo conservar fueron las pinoteas de los pisos, perdidas, reemplazadas, machacadas.

El conjunto, incluidos los locales, tiene 1500 metros cuadrados. Justamente la planta baja, el nivel de los locales, es la última etapa de recuperación de la fachada. Ya volaron carteles que oscurecían la transición entre los frentes de vidrio y la fachada en sí, lo que le va devolviendo la armonía al conjunto. Para mejor, todos los locales menos uno –el de un señor que piensa que lo modernito es mejor para los negocios– tienen sus frentes de herrería originales. Todo será limpiado, reparado y recuperado, y el local modernito será devuelto a su estado original. A cambio, los comerciantes recibieron baños a nuevo y un patio trasero en buen estado.

Esta obra de recuperación patrimonial no tiene un átomo de romanticismo ni de "museísmo" –la nueva excusa de los partidarios de la demolición, que dicen que preservar es "museísmo" porque transforma a la ciudad en un museo– sino que es claramente un negocio rentable. Nada curiosamente, los que están trabajando en el edifico ya se acostumbraron a atender cotidianamente a gente que pregunta cuándo se podrán alquilar oficinas en lugar tan hermoso y céntrico, lo que una vez más que el patrimonio es rentable porque es algo muy buscado.

Y en el camino la ciudad recuperó una esquina notable, que ya luce a nuevo sus colores y su armonía.

Esperanzas y deberes

POR RAMÓN GUTIÉRREZ

*El director del Cedodal habló este martes en la presentación del libro **Monumentos nacionales de Argentina**, en el Fondo Nacional de las Artes. El discurso del arquitecto Gutiérrez fue también un llamado a la preservación del patrimonio edificado en un momento particularmente difícil. A continuación, el texto completo:*

Que el libro sea de utilidad para entender la identidad de identidades diversas que conforman nuestra Argentina. Que nos ayude a fortalecer las relaciones de pertenencia con nuestro patrimonio y a revertir las dificultades que debemos enfrentar cotidianamente para su preservación. Que nos ayude también a comprender que justamente el patrimonio radica en la interacción entre los objetos y la comunidad y por ello es fundamental la participación protagónica de la misma en el mantenimiento y la tutela de estos bienes culturales.

En este mismo marco de alegría por la edición del libro no puedo menos que alertar sobre la circunstancia que le toca vivir a nuestro patrimonio arquitectónico y urbano. Ya no se trata solamente de la destrucción física del mismo, como acaba de suceder hace una semana con la Iglesia de Aimogasta en La Rioja, demolida por su párroco sin reparar en que se trataba de uno de los pocos ejemplos de la primera mitad del siglo XIX que nos quedaba en el país (era de 1833). Aquí cabe llamar la atención a nuestra Iglesia sobre la necesidad de capacitar a sus religiosos en la adecuada valoración de un patrimonio cultural que es de los más significativos de nuestro país.

También cabe mencionar el abandono de las responsabilidades por parte del Estado. Las emergencias que ha vivido nuestro país llevaron sin dudas a postergar determinadas inversiones en temas que aparentemente tenían menos prioridad. Sin embargo, en los últimos meses vemos aflorar políticas contradictorias que van desde la venta de los inmuebles del Estado de valor patrimonial como pretende hacer el gobernador de Tucumán con su programa "activo por activo", hasta la posible demolición de la Plaza de las Esculturas en el Chaco para construir cuatro torres del Poder Judicial de la provincia en un terreno que es parte de un monumento nacional.

Justamente, cuando más requerimos de sensatez y austeridad, vemos en los últimos días aflorar las grandilocuencias y la falta de criterios en nuestros funcionarios. Así nos cuentan cómo se busca en Estados Unidos un gran arquitecto para refuncionalizar un Monumento Nacional como es el edificio del Correo en Buenos Aires. Mala señal para las fuentes de trabajo internas y pésima imagen para quienes nos preocupamos del patrimonio. Mientras tanto, otro argentino radicado desde hace décadas en Estados Unidos nos regala un proyecto para el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, por supuesto obra que será financiada por el BID, cuyo crédito tendremos que pagar los vecinos con los intereses correspondientes. No se nos ha dado la posibilidad de discutir un mal proyecto de arquitectura para una obra importante, que además eliminaría los últimos vestigios de la casa más antigua que queda en Buenos Aires. Mal proyecto porque un edificio, que sin dudas piensa en grandes espacios para "instalaciones artísticas efímeras", se nos muestra como incapaz de incluir en su diseño una instalación permanente de carácter arqueológico que testimonie esa huella histórica. A la vez terminará de arruinar la fachada, hoy en riesgo, de uno de los edificios interesantes de la zona histórica de San Telmo.

Pero lo que señala la falta de criterio y la ligereza con que se manejan los conceptos es la propuesta municipal de guardar en cajas los ladrillos de la casa antigua, expropiar una playa de estacionamiento vecina y reconstruir allí una ruina. Los vecinos de Buenos Aires necesitamos más respeto y no entrar en estos gastos inconducentes para salvar un proyecto que nos viene de afuera. Lo que corresponde hacer es encargar un buen proyecto local que preserve el edificio de Piccardo y que integre o respete los testimonios de la casa adyacente. El BID debe financiar, y nosotros debemos gastar, solamente en obras lógicas y razonables.

Operaciones urbanas, concebidas desde el patrimonio, como el rescate de Puerto Madero terminan siendo un negocio inmobiliario que vulnerando condiciones ambientales y utilizando las inversiones públicas en paseos y parquización que ha hecho el municipio intentan cerrar con torres el frente del río, limitando la circulación de las brisas fluviales y por ende generando un potencial recalentamiento de la zona central de la ciudad. En este plano nuestro patrimonio moderno también está amenazado, no solamente por la vandalización de la Casa de Amancio Williams en Mar del Plata sino también por la desnaturalización del Hospital de Niños de Tucumán, una obra señera de Eduardo Sacriste, al que se le están agregando unos pabellones de pésimo diseño. También el Banco del Noroeste del arq. Larrán en Salta está en riesgo.

Pueden creerme que quienes estamos en estos temas del patrimonio, y lo propio les sucede a los profesionales que están vinculados con la Comisión de Monumentos, cargos que ejercen en forma honoraria y que les requieren muchas horas de desvelos y pocas alegrías, nos sentimos cada vez más como una suerte de bomberos voluntarios que estamos destinados permanentemente a apagar incendios. Esto seguirá siendo así mientras no exista una política clara de nuestro país respecto de su patrimonio, no creemos las estructuras técnicas adecuadas con oficinas regionales bien dotadas, mientras los profesionales capacitados en el tema no estén estrechamente vinculados con las empresas que realizan las obras sobre nuestros monumentos y mientras no exista una voluntad política que conciba el patrimonio cultural como un elemento fundante en esta nación que debemos reconstruir y por lo tanto genere instituciones sólidas y con el poder suficiente para que se pueda actuar eficiente y coherentemente.

Pero como el Estado y la Nación somos también nosotros, la convocatoria no es solamente a los funcionarios, es a todos y cada uno de los presentes para que tratemos de perfeccionar lo que hacemos en el lugar en que la vida nos ha permitido actuar. Pensemos que nuestra responsabilidad no es meramente con nuestro patrimonio sino también el asegurar a nuestros hijos y a nuestros nietos el disfrute de aquellos bienes que hemos heredado para tutelarlos y asegurarles con ellos una vida mejor. Muchas gracias.

Para comunicarse con metro cuadrado: *metro2@pagina12.com.ar*

CAL Y ARENA

Vidrios de arte



Con el auspicio de la creativa fábrica de vidrios Planas Viau, la artista Mary Rozenmuter exhibe hasta el 3 de diciembre sus esculturas en vidrio soplado y fusionado. La muestra “Gratitud” incluye máscaras, figuras y frutos. Las piezas sopladas fueron realizadas en el taller de Planas Viau. En el café Modena, Av. Figueroa Alcorta 2270, justo atrás de Bellas Artes.

La nueva *Summa*

La revista de arquitectura está terminando el año con honores. Por un lado publicó una edición especial de historia, con una antología de notas sobre patrimonio lujosamente ilustrada. Por el otro, la edición habitual de la revista trae este mes un calendario con las doce mejores imágenes del libro histórico. Imperdible.

Productividad

Este miércoles se realiza el quinto seminario de Cavera y la *Revista Vivienda* acerca de productividad en la construcción de viviendas, con tres paneles de debate e información sobre temas de tecnología aplicada y organización. La actividad es gratuita, pero requiere inscripción y se realiza en Hipólito Yrigoyen 1176. Informes en el 4381-1813, *infov@revistavivienda.com.ar* o en el 4951-7865, *cavera@infovia.com.ar*

Desde Jaén

Un equipo de argentinos fue distinguido con un premio en España. Oski Lorenti, Ricardo Ripari, Alejandro Gutiérrez, Ignacio López Varela, Juan Marcos Basso y Carlos Manuel Menna, con sus colaboradores María Laura Senosiain, Santiago David y Alejo Cardos, y los maquetistas Juan Menna y Gabriela Meroni, recibieron la primera mención internacional en el concurso de ideas para la rehabilitación urbana del entorno de San Andrés, Jaén, compitiendo con 283 equipos. El concurso afectaba una parte de la futura área de rehabilitación concertada del casco histórico de la ciudad andaluza e incluía el diseño de un conjunto de viviendas, un estacionamiento subterráneo, un edificio para equipamiento municipal y varios espacios públicos que resultan del ordenamiento del lugar.

Una nueva SCA

POR MATIAS GIGLI

Este miércoles, Daniel Silberfaden asumió la presidencia de la Sociedad Central de Arquitectos. Un diálogo sobre sus ideas de gestión.

Después de seis años de presidir la Sociedad Central de Arquitectos, Carlos Lebrero le dejó el sillón este miércoles a Daniel Silberfaden. Un encuentro sirvió para hablar sobre cambios para los próximos tres años.

–¿Qué es hoy la SCA para los socios y para los arquitectos en general?

–Hay dos sensaciones que tengo al respecto. Una, la histórica emparentada con 118 años de arquitectura, grandes obras realizadas por concursos, una historia editorial muy importante, grandes arquitectos, grandes pensadores y mucha energía puesta en forma voluntaria para intentar conservar y hacer crecer una entidad. Un rol, el del arquitecto, que llegó a tener una voz autorizada más un protagonismo en términos de la construcción de la ciudad, la defensa del trabajo o su creación. Otra, la actual, y que coincide con los quiebres económicos e institucionales y una lucha por sobrevivir, una pérdida de discurso y de representatividad y un repliegue en cuanto a pelear por una profesión más digna, con una alta deserción y pérdida de masa crítica de asociados, producto de la falta de servicios, identificación o creencias.

–¿Qué significan entonces las elecciones?

–Significan la mejor traducción de lo que te acabo de contestar en la primera pregunta: votan menos de mil personas, socios activos y vitalicios, y hay una enorme cantidad de otros socios, cerca de 4000, que no lo hacen. Hay muchas causas posibles, pero muestra la falta de representatividad de los arquitectos.

–¿Cómo sigue entonces esta historia?

–Cambiando las cosas. Son una buena lección, las elecciones. Hay que recuperar la institución desde todo punto de vista: servicios, beneficios, comunicación, creación de oportunidades, promoción de nuevas generaciones, realización de concursos, revalorización de la idea y su reconocimiento económico, diálogo con otras instituciones, una voz con autoridad frente al gobierno de la ciudad, promover el Plan Estratégico y el Plan Urbano Ambiental, nuevos perfiles profesionales. Además, mejorar lo bueno que tenemos: la revista, los concursos, etc. La SCA puede y debe ser una gran institución gremial y cultural, el trabajo conjunto con el Consejo Profesional y las facultades es clave y estratégico.

–¿Cómo pensás trabajar?

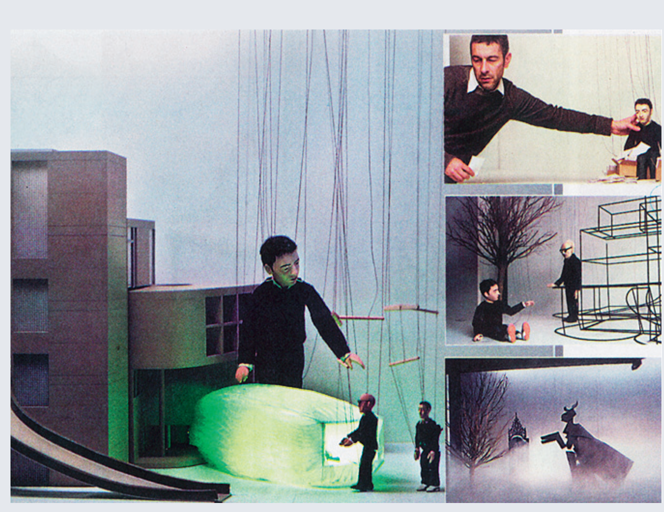
–Soy consciente de la responsabilidad y consciente de que soy hombre de convicciones y no de certidumbres. Confío en que mi entusiasmo se contagie en los equipos de trabajo que inicialmente están programados y que dentro de meses haya gente que quiera sinceramente integrarlos por encontrar interesante y estimulante trabajar en equipos dando un poco de su tiempo e inteligencia a nuestro colectivo de arquitectos. Sinceramente lo necesitamos. Hay un trabajo solidario entre arquitectos y uno mucho más comprometido con la sociedad argentina carenciente y marginada, a ella debemos dirigirnos, son nuestros clientes, creo que satisfacerlos es una tarea de gran dignidad profesional, necesaria y de alto compromiso humano. Es un plano de la vida que me interesa comprometer a nuestra SCA.

–¿Una conclusión?

–Me imagino un accionar institucional independiente, creativo y racional. Repito que creo en los equipos y en la sinergia de las personas que se fijan objetivos de razonable cumplimiento, me creo capaz de liderar y de integrarme a la tarea cotidiana, es importante nuestra generosidad para con los demás y para con nosotros mismos; sólo se nos solicita una tarea realizada con honradez, trabajo y un poco de sentido del humor.

El títere Le Corbusier

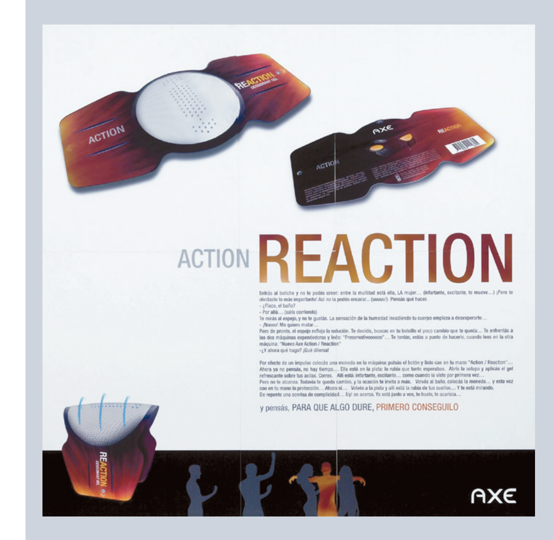
Le Corbusier hizo un solo edificio en Estados Unidos, el Centro Carpenter para las artes visuales, en la Universidad de Harvard. Construido en 1963, el lugar fue festejado el año pasado para sus 40 años. El 18 de este mes, el Carpenter fue protagonista de otro evento, una obra de teatro para títeres inspirada por su peculiar historia, creada por el artista visual francés Pierre Huyghe. La obra se llama *Huyghe & Corbusier: Proyecto Harvard* y es muy peculiar, mostrando a la vez la creación del edificio y la de la obra en sí. El show comienza con el siniestro Señor Harvard, el “rector de los rectores”, una suerte de oscuro caballero medieval, que simboliza la burocracia enemiga de la creatividad y la libertad artística. Harvard cruza el amplio prado de la universidad, cubierto de niebla, rumbo al lugar donde se alzará el Carpenter. El proyecto aparece como un dibujo en el piso, que luego se alza como una silueta tridimensional, hecha con alambres. Más adelante, Huyghe aparece –como un pequeño títere idéntico a sí mismo– preocupado porque no logra completar su obra y recibe la visita fantasmal de Le Corbusier, también como un títere de grandes gafas, como una visión inspiradora.



La obra fue realizada dentro de un teatro de policarbonato creado especialmente por Michael Meredith, profesor titular de arquitectura en Harvard. El teatro aparece también en la obra, como el capullo verde de la foto. A la vez, la función del 18, la única en vivo, fue filmada y la película será mostrada en el mismo Carpenter Center hasta el 17 de abril.

Premio Unilever

La empresa Unilever acaba de presentar a los ganadores de su séptimo premio al diseño de envases, como siempre en categorías profesionales y estudiantes. El ganador en la primera categoría es el equipo de Rodrigo de Salvo, Arturo Porqueres y Flavia Collovati, por su envase “vestible” para desodorantes Axe (foto a la izquierda).



El producto imaginario es un paño anatómico de fibras ultrafinas que absorben la transpiración y a la vez perfuman, pensado para ser usado en situaciones que indican una protección extra, como una noche en una disco. El ganador de la categoría estudiantes fue Agustín Pérez, con su envase para productos capilares (foto a la derecha). El “shake” implica que se mezclan dos elementos, como agua oxigenada y tintura, sólo en el momento de uso y con una simple operación de girar las partes del envase. Anabella Branda, Gustavo Maggio, Viviana Hamui, Judith Reisin, Mariel Marchelli, Carolina Díaz Azorín, Paula Braga, Soledad Sartori, Matías Castelnuovo y Geraldine Rica ganaron premios y menciones para profesionales. Agustín Abraham, Lucía de Dominicis, Alejandra Lagostena, Juan Ibáñez Molina, Rafael Audivert, Roberto Barcala, Víctor Fernández, Martín Carella, Sebastián Siragusa, Cristian Rodríguez, Sebastián Posadaz, los ganaron para estudiantes. En la categoría envases para microemprendimientos, Javier Jafella y Adrián Sosa Poncetta ganaron el primer premio con un muy original envase para exportar abejas. Además hubo proyectos destacados por el jurado para la categoría profesionales y 17 para la de estudiantes.

